

blo ha seguido este delirio filosófico? Los monumentos de la mas remota antigüedad, dice Hume nos enseñan que el politeismo fué la creencia primitiva; cuales son, pues, estos monumentos? él no cita alguno; pues nosotros desearíamos que se nos opusieran algunos capaces de contradecir á los que hemos presentado.

El fundamento tomado de la ignorancia de los primeros hombres, que en su estado de barbarie no podian formarse unas ideas justas y perfectas de la divinidad, cual sería la de la unidad, este fundamento estriva sobre un supuesto, que no prueba, pues sienta la barbarie primitiva del género humano sin probarla y de esta se disputa y el creyente hace ver que esta es una falsedad.

Ultimamente: desearíamos que se nos demostrase como pasó el hombre por la via de la reflexion, de la creencia de muchas deidades á la de una sola, en qué escuela se enseñó esto, y que filósofo sacó á alguna nacion del politeismo al teismo. Bayle ha dicho que los sistemas de los filósofos, léjos de haber hecho mas facil el conocimiento de un solo Dios, lo han hecho por el contrario mas difícil, y que racionando consecuente un ateniense convencido de que el politeismo es un absurdo, no podría avanzar un paso para elevarse al conocimiento de un sér único soberano de la naturaleza, desde el momento que quisiese consultar á los filósofos.

Esta confesion de Bayle es un argumento, tanto mas poderoso, quanto que él se ha empeñado en obscurecer la nocion de Dios y precipitar al mundo en el caos horroroso del ateismo, valiéndose de todas las especies que pueden hacer á su intento.

De todo lo espuesto, se infiere que la nocion de Dios no entró en el mundo por las ideas del terror y de la tristeza; y que la unidad de Dios en todos tiempos ha habido quien la haya conocido. Pero se preguntará, ¿cómo habiendo, aun entre los pueblos idólatras, muchos que han creido la ecsistencia del Sér supremo, único omnipotente é infinitamente perfecto, como pues, se les acusa é estos mismos del crimen de la idolatría? ¿en que consiste este, cuando han admitido la verdad de que no hay sino un solo Dios?

A esta reflexion respondemos con San Pablo, que el crimen de los que conocian la unidad de Dios, consiste en que habiéndole conocido, no le han glorificado como Dios: ellos no le han dado ningun culto, pues han ofrecido sus inciensos á los astros, á los elementos, ó á los pretendidos génios que suponian animaban á la naturaleza: ellos no reconocian la providencia de Dios, juzgaban que este era un sér ocioso, que conteato con su propia felicidad, cubierto con los resplandores de su gloria, y paseándose por los cielos abandonaba el cuidado del mundo á los génios, ó inteligencias inferiores que lo movian y arre-

glaban con el orden que tiene: á estas supuestas inteligencias, tributaban sus homenajes y hacian á la divinidad un nuevo ultraje, despues de haberle negado el atributo de la providencia. Los filósofos consecuentes á estos falsos principios, enseñaban, segun Porfirio, que no era preciso dar culto al Dios supremo, y que bastaba tributarlo á las divinidades secundarias. Mas; los idólatras daban á la divinidad un culto puramente estérno reducido á ceremonias bizarras, absurdas y criminales, sin que en ellas hubiera algun acto de verdadera virtud: por esto pues aunque muchos en la antigüedad gentil supieron que habia un supremo Sér no dejaron de mancharse con la idolatría.

Antes de concluir este punto, diremos alguna cosa sobre el sistema del autor de la antigüedad desenvuelta por sus usos, y de las indagaciones sobre el despotismo oriental: segun este, todas las religiones han tomado su origen de la tristeza y el terror en que quedaron los hombres despues del diluvio universal. Los usos civiles y religiosos de todos los pueblos del mundo, dice que tenian una relacion sensible con esta grande revolucion, y que la mayor parte de ellos se reducian á recordarla: algunos individuos (prosigue esponiendo su sistema) que escaparon del naufragio casi general del género humano reducidos á la última miseria conservaron unas profundas ideas de la venganza divina, y fueron religio-

sos hasta el estremo. Ellos temian sin cesár, y esperaban á todas horas un nuevo trastorno del mundo, especialmente en cada revolucion periódica de los astros: cada mes, cada año, cada siete años, cada cincuenta ó cien años, renació su temor. Estas diferentes épocas fueron marcadas por fiestas religiosas en las que reuniéndose los hombres comenzaban sus asambleas afligiéndose, porque creían que ya era llegado el fin del mundo, y despues se entregaban al regocijo, porque pasado el periodo, veían que el universo seguia su marcha ordinaria. Esto es lo que llama el citado autor, el génio cíclico, y apocalíptico de los antiguos pueblos. De aquí, pues, el miedo que se tenia á los eclipses y á los cometas, porque creían que estos anunciaban un prócsimo trastorno en el universo.

Á proporción que la tierra se volvió á poblar y que las sociedades se formaron se conoció la necesidad de una cabeza de la sociedad, y los hombres religiosos hasta el último grado de la superstición no quisieron tener otra cabeza, ni otro soberano, sino Dios, y he aquí la causa porque los antiguos gobiernos fueron teocráticos. Como era preciso representar al Dios monarca, por signos exteriores, se le erigía un trono, un palacio, y ministros que le sirvieran: de aquí nacieron los signos exteriores de la presencia de Dios y fueron divinizados, lo que dió lugar á la idolatría: el temor siempre subsistente inspiró todas las su-

persticiones, expiaciones de toda especie, sacrificios sangrientos, víctimas humanas, y la fé que se dió á los sueños y pronósticos. Los sacerdotes revestidos de una autoridad sin límites, como ministros de la divinidad, abusaban de su poder, para engañar, aterrorizar y sujetar á los hombres reduciéndolos á la esclavitud. Cuando los pueblos cansados de este yugo quisieron sacudirle dándose reyes que los gobernasen, ellos vieron á estos como lugar tenientes de la divinidad y como revestidos del mismo poder supremo y absoluto. De aquí el origen del despotismo en todas las naciones, especialmente entre los orientales.

Este es en sustancia el sistema de este autor, en el que, á primera vista se perciben todas las contradicciones que contiene y que pretende cubrir con palabras que carecen de solidez. Para hacer conocer el despotismo oriental dá las esplicaciones mas violentas á los usos mas naturales de la antigüedad, y parece que estando su imaginacion vivamente herida con la idea del diluvio todo lo quiere reducir á este acontecimiento, creyendo veer en todas partes signos que se refieren á él y atribuyéndole las instituciones con quienes no tiene la menor relacion.

Siendo el primer principio en que se funda este autor, las ideas del temor y tristeza, y habiendo nosotros manifestado su falsedad, con lo que hemos dicho antes, no tenemos necesidad de reproducir las razones ya es-

puestas, y así, solo nos encargaremos de hacer algunas observaciones sobre las consecuencias que deduce de su principio, para hechar por tierra á este débil edificio, que no tiene otro fundamento que la vanidad de las palabras.

Admitiendo la verdad del diluvio universal y la existencia de los hombres antes de él, preguntamos, ¿eran ateos ó tenían el conocimiento del Sér supremo? si lo primero, no podía el diluvio haberlos hecho creyentes; porque debían atribuir esta inundacion á un efecto necesario de las causas físicas, y verle como una de las revoluciones tristes de la naturaleza, con que aun nos amenazan los ateos de nuestros dias; y supuesto esto, ellos estarían tristes, desalentados y confundidos; pero juzgando sus males, efectos de la necesidad jamas les ocurría buscar el remedio en un sér de quien no tenían idea alguna, y solo tendría lugar en su corazón la desesperacion mas cruel. Si tenían el conocimiento de Dios antes del diluvio, luego no fué este el que trajo al mundo la idea de Dios; y ¿quien la introdujo en los hombres ante-diluvianos? sería la memoria de otra inundacion? si se nos responde esto, repetiremos nuestra pregunta, y siempre el argumento tendrá la misma fuerza.

Sigamos en nuestras observaciones al autor que refutamos, y veamos si el verter el agua en los sacrificios era un signo conmemorativo del diluvio. El llevar el agua para los sacrificios era porque de ella hacían uso para

lavar las víctimas, así como se llevaba el fuego para consumirlas, y ¿se dirá que este era signo también del diluvio? en verdad que no. Los hombres, pues, ofrecían á Dios de lo que tenían para nutrirse y alimentarse, y así los comestibles los destruían por el fuego; y el agua la derramaban al derredor del altar, manifestando en esto su reconocimiento á la divinidad, porque les concedía ambas cosas tan necesarias para la vida, conocido el vino se hacía uso de este en las libaciones, como del agua, y tanta relación decía uno al diluvio, como la otra. Si algunos adoraban el agua como deidad, otros rendían sus homenajes al fuego, y ciertamente este no recuerda el diluvio.

El respeto con que se veneraban los lugares altos, no venia de que los hombres hubieran librado de naufragio en la cumbre de las montañas; sino que sacrificaban en ellas porque creían estar allí mas cerca del cielo, y por consiguiente de los astros que veneraban como deidades, y como creían que los dioses descendían á aquellos lugares á recibir el incienso que se les tributaba, juzgaban santas á las alturas y dignas de la mas profunda veneracion.

En las fiestas y sacrificios, se comenzaban por la afliccion y penitencia, porque los hombres querian por medio de ellas purificarse de sus faltas y hacer su sacrificio mas agradable á sus dioses; y despues concluían sus

solemnidades con muestras de regocijo persuadidos, de que sus oblacones habian sido aceptadas, oídos sus votos, y de que la divinidad les era propicia. Los verdaderos creyentes observan esta conducta, y las grandes festividades se comienzan por el ayuno de las vigiliass y se concluyen con los cánticos de regocijo; ¿y habrá quien juzgue, que el modo de celebrar las pascuas de la natividad y resurreccion de nuestro Señor Jesucristo son unos signos rememorativos del diluvio? Ciertamente los fieles en estas solemnidades ocupados de los misterios que se celebran en estos dias ni se acordaran del diluvio, ni del fin del mundo: pues lo mismo puede asegurarse de los gentiles de la antigüedad.

El uso de marcar los diversos periodos de los tiempos por festividades religiosas, solo prueba que estas asambleas de religion servian para arreglar el orden en la sociedad: y si dividian el tiempo en dias, semanas, meses, años y siglos, y esto era midiendo los tiempos con el curso del sol y la luna, solo vemos en esto que los hombres hacian de ellos el uso para que Dios los habia puesto, pues Moises y el Salomista dicen que Dios hizo el sol y la luna para distinguir los tiempos.

Que los hombres hayan establecido las festividades religiosas en cada periodo de tiempo, es bastante sencilla su explicacion; pues designando así un tiempo fijo, podian todos sa-

ber cuando debian reunirse, ya para honrar al Sér supremo, ya para arreglar sus intereses particulares y comunes; pero que estos lo hayan hecho porque al fin de cada semana, mes y año esperaban al fin del mundo, esto no puede caber sino en una imaginacion que se complace con quimeras.

Las fiestas periódicas de las estaciones eran relativas á los trabajos de la labranza, y no se puede presumir que los hombres estuvieran ocupados de la idea del diluvio y del fin del mundo y que con ellas se animaran al trabajo de la agricultura, ó se regocijaron con sus cosechas esperando el fin último de todas las cosas.

El que se haya temido á los eclipses, auroras boreales, cometas y otros meteoros, no indica que fuera la causa de esto el diluvio, pues todo objeto nuevo y extraordinario causa admiracion y muchas veces espanto: de aquí es que los hombres en aquel estado de barbarie, viendo cualquiera alteracion en el sol y la luna debia espantarlos, especialmente cuando adoraban á estos como dioses. Los judíos instruidos con las lecciones de Moises y los profetas estaban á cubierto de tales temores, y Jeremias decia á estos, no temais los signos del cielo como las demas naciones. La astronomia, se dice, esplicando las causas de los fenómenos, ha librado á los pueblos de los temores, que les causaba su ignorancia; es verdad esto; pero no lo es menos, que la re-

velacion ya desde antes habia instruido á algunos y prevenidos para que no temieran unos fenómenos inocentes.

Segun lo dicho, se manifiesta evidentemente que todas las pruebas, que ha reunido este autor no tienen solidez alguna. Y que con razon Voltaire burlándose de Boulanger llamaba á este su libro, la antigüedad encubierta.

En las indagaciones que hace de los efectos que la religion de los antiguos produjo en la política incurre en los mismos absurdos, que en lo demas de su sistema.

¿Es verdad que en la antigüedad todos los gobiernos fueron teocráticos, y que de aquí tomó origen el despotismo? la historia de los pueblos nos enseña que nó. Los romanos, los griegos, los hebreos, los egipcios y los chinos, y otros muchos pueblos no tenían esta forma de gobierno, mas no dejó de introducirse el despotismo entre ellos. La primera autoridad civil que hubo fué la de los padres, ó cabezas de familia, y de aquí se siguió el gobierno monárquico: la razon está de acuerdo con los conocimientos que tenemos de la antigüedad; pues era muy natural, que los pueblos en sus principios y antes que se multiplicaran mucho, viviendo con ellos la cabeza de las familias que los componian, á ella reconocieran como padre comun, que ejerciera las atribuciones de un monarca, que reglara

sus comunes intereses, y terminara sus diferencias: que este padre comun alcanzara á ver su familia formando un pueblo, no era extraño, cuando la vida de los hombres era tan larga en aquellos tiempos.

Despues que ya el género humano se propagó mucho, los que estaban habituados á sujetarse á la autoridad de uno naturalmente siguieron la rutina antigua, y eligieron un rey que les gobernase. Algunos pueblos oprimidos por el despotismo monárquico, y animados del espíritu de la libertad rompieron los cetros, echaron por tierra los tronos, y levantaron sobre las ruinas de las monarquias las repúblicas, como se vió en Roma despues de la espulsion de los tarquinos; pero, se podrá asegurar, con verdad, que las naciones pasaron de la teocracia, á la monarquía y de esta á la democracia, ó aristocracia? ningun fundamento sólido encontramos en la antigüedad para asegurarlo.

Es tambien falso, que la idolatría haya comenzado por adorar los símbolos de un Dios monarca. Estos símbolos, segun el autor que refutamos, consistian en un trono y un palacio, y no encontraremos nacion alguna, que haya adorado á un trono, ó á un palacio. Nosotros deseáramos, que se nos explicara la relacion que habia entre la presencia de un Dios rey, y los animales que veneraba el egipto. Conveugamos, pues, en que no las ideas de temor y tristeza introdujeron la idolatría en el

mundo; sino las pasiones que obscurecieron al entendimiento, corrompieron la voluntad y degradaron al hombre.

Es una calumnia la que se hace á los sacerdotes (1) haciéndolos autores principales de las prácticas supersticiosas, pues los filosofos y legisladores tubieron gran parte en la multitud de ceremonias ridículas y sacrificios absurdos con que pretendian honrar á la divinidad y algunas veces los sacerdotes gentiles tan supersticiosos é ignorantes como el pueblo, eran arrebatados del torrente de los errores comunes. Que los sacerdotes, tanto en las naciones gentiles (donde jamas hubo verdadero sacerdocio) como entre los judios y cristianos, que los sacerdotes, pues, hayan sido venerados de los pueblos y hayan gozado de ciertos fueros y preeminencias, no indica que hayan sido los que hayan ejercido la soberanía. Ellos, es verdad, que en todas partes y en todos tiempos han sido respetados, mas esto ha sido por el carácter con que se les ha visto, de ministros de la divinidad. Las naciones idolatras, aun aquellas que vivian bajo un gobierno liberal, siempre respetaron y honra-

(1) Aunque esta calumnia se ha hecho comun en nuestros dias aun respecto de los sacerdotes católicos, no tratamos por ahora sino de los sacerdotes de las mentidas deidades: pues con relacion á los judios Dios les habia prescrito inmediatamente los ritos y ceremonias con que le debian dar culto, y á los católicos toda su liturgia está arreglada por la Iglesia regida por el Espiritu Santo.

ron á sus sacerdotes, sin juzgar que las preeminencias de que gozaban eran opuestas á la libertad y originadas de la tiranía, porque creían que estas consideraciones eran debidas de justicia, del mismo modo que se les deben á los que ejercen la autoridad civil. Los judíos y cristianos han portádose con los ministros del altar del mismo modo por las razones mismas de los gentiles, y tambien porque saben que en esto cumplen con lo que el Espíritu Santo dice en el capítulo VII del eclesiástico. «Honra á Dios con todo tu ánimo, y honra á los sacerdotes, y purifícate con tus brazos (1). Dale como te está mandado, la parte de las primicias y de la espacion.»

He aquí las razones porque los pueblos han venerado á los sacerdotes, sin ser necesario introducirse en el mundo este respeto por las tristes ideas, que quedaron en los hombres del diluvio universal, como supone sin prueba el citado autor de las indagaciones sobre el origen del despotismo oriental.

---

(1) Purifícate con tus brazos: haciendo ofrendas que hayas ganado con el trabajo de tus brazos, que es la penitencia que Dios impuso al hombre. Y en esta espresion se significa tambien, que lo que Dios quiere que se le ofrezca ha de ser de lo bien adquirido: porque lo injusto no puede agradar al que es la justicia misma. P. Scio. Nosotros deseáramos, que los escritores que blasonan de cristianos y virtuosos, nos dijeran si se honrará á los sacerdotes llamándolos piti padres, cerviguillados ladrones, vampiros y otros varios nombres con que los ultrajan.

Que el poder de los sacerdotes transmitido á los reyes ha introducido el despotismo, es otra quimera sentada sin prueba. El despotismo ha tenido su principal domicilio en las grandes monarquías, y estas se han formado, segun consta en las historias, por las conquistas, y es muy regular, que los países conquistados sean gobernados despóticamente, pues nadie podrá sujetar la voluntad de un príncipe, que sostenido por un gran cuerpo de tropas, no reconoce mas derechos que las armas y la violencia. Tambien ya hemos dicho como del gobierno paternal, se pudo facilmente pasar al despótico.

Con lo dicho nos parece estar suficientemente refutado este falso sistema, en que se encuentran las razones mas fútiles y los sofismas mas despreciables, y por conclusion nos parece conveniente advertir, que Boulanger autor de la antigüedad descubierta y de las indagaciones sobre el despotismo oriental, despues de haber abusado de su talento y literatura que empleó en atacar la religion: murió á los 35 años de su edad detestando sus errores y á los que se los habian inspirado, como lo asegura la Harpe, Barruel y otros. Cuando demos algunas noticias de la vida de este incrédulo, espondremos algunas de las causas que le impulsaron á fundar su sistema sobre las ideas del terror y tristeza originadas del diluvio universal.

Los incrédulos que han tenido por blan-

co de sus tiros á toda religion, que pueda sujetarlos ya en el modo de pensar, ya en el de obrar, jamas han podido formar un plan tan bien combinado contra Dios y la religion, que de acuerdo todos la ataquen con unas mismas armas y no combatan las de unos contra las de los otros. Ya hemos visto y refutado el sistema de aquellos que atribuían la nocion de Dios á la ignorancia de las causas naturales é ideas del terror y tristeza; haremos ver ahora la falsedad de la opinion de otros, que aseguran haber entrado al mundo la nocion de Dios por la reflexion y astucia de los legisladores, que se han valido de ella, para encadenar á los pueblos; esta opinion absurda es tan antigua, que ya Ciceron en el lib. 1.º de Nat. Deor. habla de ella, como sentada por algunos antes de su tiempo. Toda religion echan por tierra, dice este orador filósofo, aquellos que dicen: que la nocion de la ecsistencia de los dioses fué introducida por los hombres sabios, para sujetar en su deber, con la religion á los que no podia sujetar la razon: segun estos, la política ha traído al mundo la nocion de un Dios, mas este sistema es tan falso como el anterior, lo que manifestaremos con las razones siguientes.

Primera, un hecho tan importante, cual debia ser el de la introducción de un Dios, y una primera religion, debia fijar una época siempre memorable entre los hombres: este hecho cambiaba las antiguas ideas tenidas hasta

entónces por verdaderas, y por consiguiente causaba una extraordinaria revolucion en el entendimiento humano; luego jamás podría borrarse la memoria de un tan grande acontecimiento: cosas de menor importancia nos han conservado los historiadores en sus escritos, y este hecho de tan grave momento no habria alguno que lo juzgara digno de trasmitirse á todas las generaciones? Los que han cuidado de recomendar á la memoria de los hombres hasta nuestros días, los nombres de Moises, Zoroastro, Confucio, Rómulo, Numa, Solon, Licurgo y otros, ¿cómo se han olvidado del hombre célebre, que superior á todos los legisladores antiguos y modernos, supo encadenar á los pueblos con ficciones desconocidas hasta su tiempo? ¿cómo no ha habido quien haya fijado, el lugar, ó el tiempo, en que este antiguo sabio introdujo la religion en un pueblo ateo, é hizo su opinion tan célebre y firme; que propagándola por todo el universo la vino á hacer como esencial en todo hombre? Este silencio de todos los siglos es una demostracion evidente de la falsedad del sistema que refutamos, pues cuando los incrédulos no pueden alegar un hecho, ó una razon satisfactoria para fundar sus conjeturas, ningun hombre podrá creerles sobre su palabra.

Se sabe que filósofos ha habido, que hayan pretendido arrancar del mundo la nocion de Dios, y los epicureos atribuyen á Epicuro este sistema impío; ¿cómo pues se ha



ocultado el nombre y patria del introductor de la noción de un Dios? esta la encontramos entre todos los pueblos aun los mas barbaros y aislados, que careciendo de todo comercio con los cultos, no pueden haberla recibido de ellos, ¿cómo, pues, en ninguna parte del mundo encontramos noticias del inventor del ateísmo?

Es verdad, que todos los legisladores han valido de la religion, para establecer y organizar la sociedad; que esta ha sido la base de todo el edificio social, y que todos han conocido, que sin religion no puede haber sociedad, pero de aqui no se sigue que la religion haya entrado al mundo por la política, pues una cosa es valerse de una noción preexistente para establecer el orden, y otra es inventarla para el mismo efecto; lo primero ha hecho la política, mas no lo segundo.

La fé de un Dios y la existencia de una providencia han servido para establecer el orden, y contener al hombre en su deber: mas esta fé y creencia ya existian antes de toda legislación civil. Los legisladores han valido tambien para dar leyes á los pueblos, de los principios naturales, que estan gravados en todos los hombres; del amor que se tiene á la patria, á los padres y bienhechores, del deseo de la propia felicidad, del temor de perder el honor y del amor de la libertad, ¿y podremos decir, que todas estas cosas porque hayan servido para sistemar el orden público, son in-

ventadas por los legisladores? es claro que no, pues estos principios antes de toda sociedad ya estaban gravados en la criatura racional, y los gérmenes de ellos se hallan en el corazon humano desde el momento que es criado, y la política lo que hace es, desenvolverlos, para que con arreglo crezcan y fructifiquen; pues lo mismo sucede con la noción de un Dios.

En segundo lugar, estos políticos, que han introducido en el mundo la noción de Dios y la religion, antes de hacer creer á los pueblos la existencia de Dios, ó la creian ellos mismos, ó nó, si lo primero, ¿como tantos hombres sábios, que han vivido en distintos tiempos y lugares han dejádose arrastrar de una opinion que no es otra cosa, que un extravio de la razon humana, como dice el ateo? ¿como se han persuadido que la noción de Dios es útil al género humano siendo realmente perniciosa como sostiene el incrédulo? Se puede concebir facilmente como los hombres todos hayan sucumbido á la verdad, y la hayan seguido de consuno; pero que todos se hayan engañado con un doble error, sin haber encontrado despues de muchos siglos un medio para salir de él, es una cosa del todo inconcebible.

Mas supongamos que los legisladores, no creian en el Dios, que predicaban á los pueblos; que eran unos hipócritas, que afectaban adorar á la divinidad, que desconocian para obligar á los hombres que alargasen el